Notas de la Redacción

La caricatura de Hernández

Paco Hernández, en una caricatura de "La Tribuna", ha pretendido desnaturalizar el sentido de la manifestación obrera del Primero de Mayo. Su caricatura de los días "santos" produjo alarma y reacción en la beatería del país, en esa misma beatería adinerada que constituye la mejor clientela de Hernández fotógrafo. El propósito de esta otra caricatura es, pues, diáfano: atacando a los comunistas, Hernández reconquista para su taller fotográfico los clientes que pudo quitarle su anterior karikatos.

Digamos, sin embargo, unas palabras alrededor de ese dibujo, donde un conchito afirma a un comunista que la manifestación obrera del Primero de Mayo tiene sólo sentido diputadil. Que su finalidad es la de asegurar diputaciones al Partido Comunista.

El Primero de Mayo, digamos de previo, es una fecha internacional de lucha contra el capitalismo. Los comunistas, al manifestar en las calles de San José y de otras ciudades del país, no hemos hecho otra cosa que cumplir una consigna internacional.

Si se acepta la tesis de Hernández, que por otra parte es la misma que esgrimen nuestros enemigos de todo orden, habría que descubrir ese mismo sentido politiquero a las manifestaciones proletarias de New York y en las de Londres, en las de París y en las de Moscú. Se atreverán esos señores a afirmar que en la capital de la Unión Soviética millones de proleterios han manifestado en las calles el Primero de Mayo para buscar diputaciones? El hecho de que en el país donde los trabajadores tienen todo el poder político en sus manos, estos manifiesten en la calle todos los Primero de Mayo prueba bien que para nosotros esa fecha es día de lucha clasista, de lucha anti-capitalista, y no de lucha política por la conquista de diputaciones.

Algo más, algo más contundente queremos destacar: ¿hemos nosotros agitado en el Primero de Mayo alguna consigna electoral? Quien lo diga miente; miente desvergonzadamente. Exigimos, en nuestros carteles, en nuestros discursos, la ley del salario mínimo, la ley de ayuda a los desocupados; señalamos el peligro inminente de una próxima guerra mundial y dimos palabras de orden para luchar contra ella; denunciamos la guerra de pillaje que prepara el capitalismo contra Rusia; definimos el carácter de lucha entre burguesías rapaces que tienen los conflictos armados en la América del Sur. Y estas consignas no las ligamos a luchas por diputaciones, sino a la propia acción directa, revolucionaria, clasista, de las masas, para destruír el capitalismo.

Organización de células en San José

El Partido Comunista ha continuado en estos días su activa organizacion de células de barrio en San José. Esas células son avanzadas del Partido en las barriadas obreras. Destacamentos de nuestra organización, destinados a organizar a los simpatizadores y militantes del Partido y a ser ligamentos entre éste y la masa proletaria de la ciudad.

Las células recientemente organizadas son numerosas. Tenemos a mano los nombres de los dirigentes de sólo algunas de ellas. Oportunamente daremos los nombres de los compañeros bajo cuya responsabilidad están otras células.

Las células recientemente organizadas tienen los siguientes secretarios. BARRIO KEITH: compañeros Manuel Vargas y Luis Alfredo Ruiz, (Finanzas, organización y correspondencia.) SOLEDAD: Madriz y Gonzalo Cerdas. LA PLANTA: José Roberto Murillo y Arturo Valverde.

El pan nuestro de cada día...

Diariamente se repiten, dentro de esta sociedad estúpidamente organizada, actos como este que vamos a relatar:

En uno de los días de la semana pasada, uno de los hijos del cafetalero del Zapote Rafael Quesada, exportador y beneficiador de café, hirió en una mano a un viejito que estaba robando en su finca un racimo de bananos. Se nos cuenta que el certero tirador pudo recoger del suelo el racimo de fruta que le estaba quitando un hombre con hambre, manchado con la sangre de éste. No tenemos más detalles, pero es de suponer que el herido debe estar en el hospital, de donde pasará a la Penitenciaría por seis meses o más.

En cambio, Quesada y sus hijos, ladrones de la fuerza de trabajo obrera, saqueadores del esfuerzo de los peones, andan por ahí felices y orondos. Que ellos paguen salarios de 50 ó 75 céntimos a sus peones no es robo; como tampoco lo es el despojo descarado de que hacen víctima a los pequeños productores, pagándole el café a ₡ 35.

Alrededor de la venta de lotería extranjera

Ya hasta en la lotería aparece el monopolio. Existen por allí quienes han monopolizado este negocio y como es natural, estos no sufren el peso de la ley; para eso tienen dinero con que callarle la boca a cualquiera ley por más charladora que sea.

Nos contaba una señorita que se ha dedicado a este negocio de la lotería extranjera, pero al negocio al por menor, que a ella si la persiguen en el Correo con una vigilancia estricta: le violan la correspondencia y le quitan los números de lotería extranjera, con un celo que sería digno de encomio si no se limitara a un negocio que apenas dá para vivir a quien lo practica. Nos contaba esta señorita, que un día la llamó el director de Correos, el famoso Peleche y con aires inquisidores le dijo echándose para atrás y sacando hacia adelante el honrado pecho, que ella merecía estar en la cárcel.

A nosotros nos dió risa esta salida y nos echamos una carcajada que debía haber oído el director de Correos.

OREROS Y CAMPESINOS:

Compren y lean a "TRABAJO", el periódico que no vende silencio, el que denuncia a los capitalistas,

TEMAS TEORICOS

Del Comunismo utópico al Comunismo científico

Los experimentos de Roberto Owen en el siglo pasado y su semejanza con los proyectos recientes de los "Tecnócratas" de la Universidad Yanqui de Columbia.

A principios del siglo XIX el régimen capitalista de producción y el antagonismo entre la burguesía y el proletariado no se habían puesto de relieve, porque la gran industria no tenía fuerza; acababa de nacer en Inglaterra, y la gran industria ha sido la encargada de crear la situación que permite los conflictos que reclaman un cambio en el régimen de producción.

Durante la época del Terror en la Revolución Francesa, las masas desposeídas lograron adueñarse por un momento del Poder, pero como no estaban preparadas para mantenerlo, tuvieron que volver a abandonarlo en las manos de sus enemigos.

El vapor y las máquinas nuevas, convirtieron la manufactura en la gran industria moderna, y las condiciones que crearon comenzaron a minar las bases de la sociedad burguésa. La producción se aceleró y la división entre los grandes capitalistas y los proletarios desposeídos se marcó difinitivamente. Los abusos sociales que permitía el régimen, saltaban a la vista del observador menos interesado en los fenómenos sociales: amontonamiento en las ciudades de gentes a quienes se les había arrebatado su pedazo de tierra, en viviendas miserables; disolución de la familia por la mala situación económica; los obreros tenían que trabajar sin descanso hasta veinte horas diarias; explotación inicua del trabajo de las mujeres y de los niños.

Roberto Owen.

Fué en esta época que apareció en Inglaterra, Roberto Owen. Cuando comenzó a actuar como reformador, tenía veintinueve años. Owen creía con los materialistas del racionalismo, que el hombre es un producto de su organismo y de las circunstancias que rodean su vida, sobre todo durante el período en que se está desarrollando.

Engels dice que Owen era un hombre "de un candor infantil que rayaba en lo sublime, a la par que un director innato de hombres como pocos."—

En Manchester dirigió una fábrica de quinientos obreros y allí puso en práctica sus teorías de reformador social. Mas tarde, hizo lo mismo, y con un éxito que le dió fama en toda Europa, en la gran fábrica de hilados de algodón de New Lanark en Escocia, fábrica de que era socio y gerente. Allí logró convertir una masa de 2500 obreros, la mayor parte de ellos gente desmoralizada venida de diferentes lugares, en una colonia en la que no se conocía la embriaguez, sin cárcel ni policía ni beneficencia pública. "Para conseguirlo, hizo que sus obreros vivieran en casas limpias, que tuvieran buena alimentación y que en general vivieran rodeados de condiciones decentes. A los niños de estos obreros se les dedicó en New Lanark un cuidado especial en su educación. Dice Engels que Owen fué el inventor de las escuelas para niños pequeñitos escuelas que funcionaron por primera vez en New Lanark. Eran algo así como esas escuelas para niños de dos y tres años tan en boga hoy día en los Estados Unidos y como el Kindergarten o Escuelas Maternales. En esa época en que la jornada de trabajo era de catorce horas diarias lo menos, en New Lanark era de diez horas y media. Y cuando hubo una crisis algodonera que obligó a cerrar la fábrica los obreros cobraron integro su salario durante los cuatro meses que estuvo parado el trabajo. Eso no impidió que los socios de la empresa tuvierán en este tiempo de crisis enormes ganancias.

Los resultados, sin embargo, no satisfacían a Owen, porque, a pesar de haber ofrecido a sus obreros una vida más humana, él sentía que no era lo suficiente para que aquel puñado de seres humanos pudieran desarrollar su inteligencia en todos sus aspectos ni dar a su existencia el impulso de que era capáz. Aquellos hombres dependían de su voluntad, eran sus esclavos. El fenómeno social que se presentaba ante la inteligencia de Owen, lo hacía reflexionar así: "la parte trabajadora de aquellos 2.500 hombres producía para la sociedad una suma de riqueza real como medio siglo antes no hubieran sido capaces de crearla 600.000 hombres juntos. Yo me preguntaba: ¿A donde va a parar la diferencia entre lo que consumen estas 2.500 personas y lo que hubieran tenido que consumir los 600.000 de antes?" La contestación que se hubiera podido dar a esta pregunta de Owen no era difícil: esa diferiencia iba a parar a manos de los socios de la empresa, en forma de intereses del cinco por ciento del capital invertido, más los beneficios obtenidos. Owen veía que los intereses y beneficios que obtenían las otras fábricas tenía que ser mayor, pues en ellas no se invertía un centavo en el mejoramiento de la vida de los obreros. Owen se decía que sin esta nueva riqueza creada por las máquinas, no hubiesa sido posible llevar adelante las guerras contra Napoleón Bonaparte y mantener en pie los principios de la sociedad democrática. Y este poder lo ofrecía la clase trabajadora que no disfrutaba de él. Owen se daba cuenta de que la enormidad de las nuevas fuerzas productivas que allí sólo habían servido para enriquecer a unos pocos y para esclavizar a millones de trabajadores, estaban echando también los cimientos para un nuevo régimen social en el cual estas fuerzas serían propiedad colectiva para crear bienestar colectivo.

El comunismo de Owen.

"Fué así, por este camino puramente industrial, como fruto, por decirlo así, de los calculos de un hombre de negocios, como nació el comunismo Oweniano, que conservó en todo momento este mismo carácter práctico".

En 1823 Owen trata de combatir la miseria irlandesa, con un sistema de colonias comunistas. Atacó sin consideración alguna la propiedad privada, la religión y el matrimonio como los tres grandes obstáculos que estaban en el camino de la reforma social.

Mientras Owen se había limitado a actuar como filántropo, no recibió de todas partes sino aplausos, honra y fama. "Era el hombre más popular de Europa. No sólo le dispensaban entusiastas acogidas loe hombres de su clase y posición social, sino también los gobiernos y los príncipes. Pero en cuanto abrazó el comunismo, cayó sobre él la condenación de la sociedad burguesa, que veía en este acto, una traición de aquel que había considerado hasta allí su aliado."

Los filántropos y las personas caritativas han ayudado, con la mejor intención del mundo, a cubrir la malicia del egoismo de la sociedad burguesa. Son algo así como la hoja de parra con que el Adán y la Eva de la Biblia, se cubrieron su desnudez así que pecaron.

La sociedad burguesa desterró a Owen de su seno, la prensa hizo silencio en torno de su obra y se arruinó con los experimentos comunistas que llevó a cabo en América, en los que colocó toda su fortuna. En los años que le quedaron de vida no dejó nunca de poner toda su voluntad al servicio de la clase trabajadora.

Owen y la primera ley de reglamentación del trabajo de las mujeres y de los niños en las fábricas

En Inglaterra muchos progresos alcanzados por la clase trabajadora están asociados al nombre de Owen. En 1819 consiguió, por ejemplo, después de cinco años de lucha, que se votara la primera ley que reglamenta el trabajo de la mujer y del niño en las fábricas. Owen fué también quien presidió el primer congreso en que las trade-uniones de Inglaterra se unieron en un solo sindical. Owen fué quien implantó las cooperativas de consumo y de producción como medida de transcción mientras la sociedad esté en condiciones de organizarse bajo un régimen comunista. Tanto las cooperativas de consumo como las de producción han demostrado que es posible suprimir al comerciante y al dueño de la fábrica. También estableció los bazares obreros, establecimientos de intercambio de los productos del trabajo por medio de bonos en vez de papel-moneda que tenían por unidad la hora de trabajo rendido. Es natural ni las cooperativas ni los bazares obreros hayan podido ser en la realidad capitalista lo que eran en el pensamiento puro de su inventor en donde no tenían que chocar contra el egoismo burgués.

Algo sobre la tecnocracia

Tanto Saint-Simon como Fourier y Owen fueron utopistas, porque no podían ser otra cosa en una época en que la producción capitalista estaba en sus comienzos.

Pero lo que parece anormal en estos tiempos es la aparición de la *tecnocracia*, esa escuela formada por un grupo de ingenieros y de profesores de la Universidad de Columbia, escuela que tanto se parece al socialismo utópico de hace un siglo. Estos ingenieros y profesores, por medio de sus investigaciones y de sus cálculos, han tratado de poner de relieve el progreso gigantesco de la técnica y de la máquina y de sacar en conclusión que puesto que la máquina ha reemplazado al hombre en muchos aspectos, se ha hecho dueña de la situación, el dominio de la máquina reclama el dominio del técnico en la sociedad. De aquí su nombre de *tecnocracia* (gobierno del técnico). Los tecnócratas, entre otras cosas, primero reemplazan la moneda por una unidad de energía que represente a la vez el esfuerzo físico humano y la energía producida por el calor encerrada por ejemplo en una mina de carbón. Ven en la moneda la principal palanca de la transformación social. De la propiedad capitalista no dicen ni una palabra.

Estos utopistas americanos, surgidos entre la agonía del capitalismo, que han palpado las tremendas consecuencias de este régimen, no pueden tener para sus planes la excusa que tuvieron los utopistas europeos de principios del siglo XIX, a quienes no les quedaba otro camino que sacar de su cabeza y no de la realidad los medios de transformar la sociedad. Es algo increible el no querer ver que la transformación económica no puede desligarse de la propiedad de los medios de producción y que las alteraciones de la moneda en los últimos tiempos, es una señal del derrumbamiento del régimen de esta propiedad de los medios de producción. No tiene excusa el que los tecnócratas crean que es posible llegar a una organización económica y política fuera de la lucha de clases.

La utopía de la tecnocracia no ha sido más que una de las débiles tentativas de apoyo al régimen capitalista en bancarrota.

SOLIDARIDAD OBRERA

Puntarenas 1.º de Mayo 1933.

El sindicato de panaderos de Puntarenas tiene el gusto de felicitar a todos los camaradas comunistas, como un homenaje al símbolo del trabajo y al progreso proletario en este grandioso día puramente obrero.

POR LA DIRECTIVA
BENJAMIN DAVILA
(Srio. Intr.)

En Puntarenas manifestó el Partido Comunista el Primero de Mayo. Arriba en la lucha proletaria, camaradas del Pacífico!

TRABAJADORES:

Asistan a las sesiones del Congreso de Estudiantes. El domingo será la inauguración en el Teatro Nacional, a las 3.30 p. m.

Las sesiones posteriores serán en el Teatro América.

Es propiedad del Instituto Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.